

Don Bosco y la comunicación educativa

Don Bosco and the educational communication

FRANCISCO JAVIER VALIENTE MORENO

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN Y CIENCIAS
ECLESIÁSTICAS. DELEGADO NACIONAL DE COMUNICACIÓN DE LA
CONGREGACIÓN SALESIANA EN ESPAÑA

Resumen

El autor hace un repaso a las capacidades comunicativas de Don Bosco desde su misión educadora y evangelizadora de los jóvenes. Para ello, menciona algunas de las múltiples facetas del Santo en su vida diaria y en la búsqueda de una comunicación abierta, permitiendo descubrir al lector un comunicador nato del siglo XIX, muy válido en los planteamientos y realidades de vida del siglo XXI.

Palabras clave: Boletín Salesiano, comunicación educativa, comunicador social, Don Bosco, Oratorio, pequeño teatro.

Abstract

The author reviews Don Bosco's communicative skills from the point of view of his educational and evangelical mission among the youth. In order to do this, he mentions some of the different aspects of the saint's daily life and his search for an open way of communicating. Thus, the author allows the reader to discover a natural communicator from the 19th century, absolutely valid for the approaches and realities of the 21st century.

Key words: Salesian Magazine, educational communication, social communicator, Don Bosco, Oratory, small theatre.

Según el Rector Mayor de los Salesianos, Don Bosco, «era no sólo un evangelizador-educador, sino también un comunicador nato» (Chávez, 2010). Dentro, pues, de la pedagogía salesiana, al hablar de comunicación conviene mirar hacia los orígenes del sistema educativo salesiano, para darnos cuenta del lugar que ocupa la comunicación y cómo es gestionada.

1. MODELO DE EDUCADOR COMUNICADOR

Don Bosco no escribió un tratado sobre la comunicación y la educación, y seguro que se asombraría de la terminología que utilizamos, habida cuenta de que los estudios sobre comunicación, el análisis de medios, efectos, etc., son relativamente recientes. Pero podemos hacer una lectura de su práctica educativa desde las categorías que hoy se manejan en este campo. Adelantando la conclusión de este artículo, podemos decir que San Juan Bosco es un educador actual, moderno, en su forma de entender la comunicación en el ámbito educativo.

Toda su acción educativa tiene como finalidad la educación y la evangelización de los jóvenes, para que lleguen a ser «buenos cristianos y honrados ciudadanos», expresión suya que resume cómo entiende él su misión y que responde al para qué comunicar. Todo lo que hace está orientado a conseguir este fin. Todos los elementos que él opera -intuiciones, principios pedagógicos, formas concretas de obras educativas-, forman un sistema al servicio de su visión y misión. No son elementos dispersos, sino que están relacionados al servicio de los jóvenes, y de ahí, también, su eficacia. En el único documento sobre comunicación que escribió Don Bosco, la Carta sobre la difusión de los buenos libros, sobre la que volveremos más adelante, explica que «nuestras publicaciones tienden a formar un sistema ordenado, que abarca, en gran escala, a todas las clases que forman la sociedad humana»¹.

Es esta idea de sistema la que me parece importante subrayar. Cuando hablamos de comunicación, y especialmente dentro del ámbito educativo, estamos refiriéndonos a distintas realidades.

¹ Don Bosco (1885). Lettera Circolare sulla Diffusione di Buoni Libri. *Epistolario*, vol. 4, pp. 318-321.

Comunicación es encuentro interpersonal, es diálogo que establecemos con los otros. Pero es también intercambio de información, de contenidos e ideas que hago llegar a los demás. Por comunicación entendemos también la transmisión de valores, de creencias, la visión de la vida, de las personas y del mundo, que comparte una colectividad. Y cuando decimos comunicación, también nos referimos a los medios que utilizamos para vehicular los mensajes, los canales que nos ponen en contacto con el otro, con los otros.

Fijándonos en la actuación del santo turinés, vemos la importancia que otorga a la comunicación tú a tú, al diálogo interpersonal con los jóvenes. Pone en marcha talleres, clases, busca profesores para sus chicos, prepara a sus jóvenes para que eduquen a los otros, y se preocupa por que reciban una adecuada formación religiosa. Al servicio de todo ello, potencia el juego, la música, el teatro, y desarrolla una prolífica labor editorial, todo ello al servicio de su misión educativa y pastoral.

2. EL ORATORIO, LUGAR DE COMUNICACIÓN

El lugar educativo por excelencia en el sistema de Don Bosco es el oratorio, espacio que se convierte en lugar de comunicación, donde se ofrece «un gran abanico de propuestas comunicativas que tocaba la vida de tantos jóvenes» (Chávez, 2010:1).

Para el semiólogo Umberto Eco, el oratorio de Don Bosco, es una auténtica revolución desde el punto de vista comunicativo, pues crea una nueva forma de estar juntos (Giannatelli, 2002:114), un ambiente donde todo comunica en una misma dirección, de ahí su eficacia. En la comunicación no sólo son importantes las palabras, sino que todo comunica. Los expertos en comunicación institucional llaman la atención sobre la importancia de la imagen, la presentación, el cuidado de los mensajes, la identidad gráfica, el tipo de relaciones que se favorece... todo ello puesto al servicio de la comunicación, pues todo ello es parte del mensaje.

La revolución a la que alude Eco supone convertir el oratorio en «una máquina perfecta en la que cada canal de comunicación, desde el juego a la música, del teatro a las publicaciones» (Giannatelli, 2002:114), está utili-

zado al servicio de un mismo mensaje, y envuelve a todos. Juan Bosco, educador, intuye la fuerza que tienen determinadas actividades para involucrar a los jóvenes, para crear un ambiente en el que ellos se sientan acogidos, y las potencia y las implementa dentro de su práctica educativa. Formas de comunicación social, como la música o el teatro, se convierten en formidables medios educativos pues son utilizados, dentro de la pedagogía de Don Bosco, tanto para dar protagonismo a los jóvenes, como para poner esos medios al servicio de su misión educativa. De ahí que lleguen a ser importantes ejes de su sistema educativo.

2.1. Don Bosco y la música

Don Bosco llega a decir que sus casas sin música, son como un cuerpo sin alma. El historiador salesiano Eugenio Ceria afirma que, la importancia que don Bosco otorgaba a la música, venía del convencimiento de la «saludable eficacia que le atribuía sobre el corazón y la imaginación de los jóvenes con el fin de ennoblecerlos, elevarlos y hacerlos mejores» (Sforza, 1990:452). No olvidemos que los chicos que atendía Don Bosco eran, en su mayor parte, huérfanos, analfabetos, llegados desde el campo al Turín de la revolución industrial para ganarse la vida.

Para don Bosco la música es un elemento educativo de primer orden en el oratorio. Ya en los primeros inicios de su actividad, se preocupa de que se organicen los primeros grupos musicales, las bandas de música. Eran muy importantes, en la vida de aquellos chavales, los paseos que con ellos organizaba Juan Bosco por los alrededores de Turín. Con sus jóvenes, don Bosco participa en fiestas populares en las que colabora con la presencia de aquellas bandas musicales. En el oratorio se enseña la música, no sólo la música popular, sino también el gregoriano. Y se preocupa de que sus muchachos, los que tienen mejores cualidades, estudien con profesores de prestigio.

La música, parte de la fiesta, es un elemento de alto valor educativo en el sistema de Don Bosco. Más allá de la vistosidad de una ceremonia o un oficio religioso adornado por la presencia de un coro, el impulso que Don Bosco da a todo lo referente a lo musical entra dentro de su postura de *amar lo que gusta a los jóvenes, para que ellos amen lo que les propone el educador*. La música es, también, medio adecuado para entrar en relación con los jóvenes, y crear un ambiente cálido donde hacer propuestas educativas.

2.2. Don Bosco y el teatro educativo

Conocemos la importancia del teatro en la tradición salesiana. Veladas, puestas en escenas, representaciones diversas han formado parte de la cultura propia de los salesianos y su práctica educativa. El teatro, y todo lo que gira a su alrededor, puede ser considerado como un pilar en la educación salesiana, especialmente en todo lo relativo al tiempo libre. La primera representación de la que se tiene noticia en las fuentes es del 29 junio de 1847².

Unos diez años después, en 1858, Don Bosco escribe las reglas para el *pequeño teatro* que se deben observar en las casas salesianas. El hecho de que viera la necesidad de escribir unas normas, 19 concretamente, para regular esta actividad, habla del peso que tendría en la vida del oratorio y el tiempo y las fuerzas que emplearía. Estas normas, por otra parte, señalan la importancia que el santo de los jóvenes daba a este medio de comunicación como medio para la diversión de sus muchachos y medio, también, para la formación de los mismos. Esto vendrá subrayado, especialmente, por el contenido de las obras y pequeñas escenas que se realicen.

El teatro en Don Bosco no tiene, en primer lugar, una pretensión artística, sino sobre todo una «constante preocupación de carácter moral» (Pivato, 1990:103). Y una intuición original de Juan Bosco fue el «carácter didascálico» que debían tener las representaciones. Obras que se convertían en «escuela, medio de enseñanza de los principios católicos» (Pivato, 1990:103) a través de las puestas en escena. En el manifiesto del teatro, Don Bosco pone como primer objetivo el de «alegrar, educar, instruir, a los jóvenes sobre todo moralmente».

El uso de este medio en la práctica educativa de Don Bosco pone de manifiesto su capacidad para «estructurar la comunicación pastoral a diversos niveles: desde el escrito, al oral» (Pivato, 1990:109) y al escénico. En cuanto a los contenidos, las obras a representar, destacan las «composiciones amenas y aptas para recrear y divertir, pero siempre instructivas, morales y breves». La excesiva duración, suele aburrir a los destinatarios, piensa

² Memorias Biográficas de San Juan Bosco, III, 592.

Don Bosco, y convierte en obra de teatro aquello que sus jóvenes tenían que aprender. Entre las obras que se representan en el oratorio, por ejemplo, se encuentra diálogos destinados a explicar el sistema métrico decimal, que se estaba implantando en esos momentos.

Si tenemos en cuenta que, según algunos estudios, en 1871 el 58% de la población del Piamonte era analfabeta, el *pequeño teatro*, es «el instrumento educativo más inmediato que permite hacer llegar incluso a un público analfabeto, el mensaje de la pastoral salesiana» (Pivato, 1990:111). Desde el punto de vista comunicativo, el teatro aparece como un instrumento emblemático dentro del sistema educativo salesiano que tienen como objetivo educar-formar-catequizar no a las clases elevadas, sino a los grupos más humildes de la población.

Según estudiosos de la historia del teatro (Pivato, 1990:111), la modernidad de don Bosco en cuanto al uso o a la importancia que da al teatro, no está en la ideología o en la doctrina que trasmite con las obras que editará y que sugiere poner en escena, sino en el plano más concreto de la cultura popular, lo que hoy llamaríamos *mass media*, es decir, en el uso mismo de este instrumento de comunicación, en el «haber sabido propagar un lenguaje tradicional (contenidos) a través de un instrumento» cercano a los destinatarios a los que quería dirigirse.

3. DON BOSCO, EMPRESARIO DE LA COMUNICACIÓN

En medio de tantas iniciativas a favor de los jóvenes, Don Bosco desarrolla una intensa actividad como escritor y editor, como un verdadero empresario de la comunicación. Los libros son sólo una parte del don Bosco que utiliza, a mediados del siglo XIX, los medios de comunicación a su alcance. Y siempre a favor de la educación de los jóvenes. Entre 1844 y 1888 se cuentan 403 títulos entre libros y opúsculos escritos por don Bosco.

La Comunicación Social es, para Don Bosco, uno de los *campos* prioritarios de la misión de la congregación que quiere fundar, y explícitamente dice que «la difusión de los buenos libros es uno de los fines principales de nuestro Congregación. Os ruego y os suplico pues que no os olvidéis de esta parte tan importante de nuestra misión» (Bosco, 1885: 318-321).

Don Bosco consideraba una parte importante de su tarea, y la de sus seguidores, el disponer de medios de comunicación para influir en el entorno: «Por lo tanto, deseando veros crecer cada día más en celo y méritos ante Dios, no dejaré de sugeriros, mientras pueda y de vez en cuando, los medios que a mí me parece son los mejores y más fructíferos para vuestro ministerio. De todos ellos el que intento fervorosamente recomendaros, para gloria de Dios y la salvación de las almas, es la difusión de los buenos libros. Yo no dudo en llamar “divino” a este medio, porque Dios mismo se sirvió de él para la regeneración del género humano» (Bosco, 1885: 318-321).

3.1. Escribir para educar

El primer libro escrito por Don Bosco fue «Rasgos históricos sobre la vida del Clérigo Luis Comollo» (1844). Se trataba de un opúsculo de 83 páginas, de pequeño formato, y del que se hicieron 30.000 copias. La Historia Eclesiástica (1845) y la Historia Sagrada (1847) fueron otros de los primeros libros publicados por el santo.

Don Bosco, especialmente con estos dos libros, quería dar respuesta a una necesidad para los muchachos que, al terminar el catecismo, no tenían otros libros adaptados. Él mismo explica que los libros de historia de la Iglesia existentes no eran adecuados para sus muchachos, por algunos de los ejemplos que ponían, por la extensión de los mismos o por algunos contenidos específicos. Es raro que los contenidos de libros sobre Historia Sagrada no fueran aptos, pero hace pensar en la necesidad de Don Bosco de encontrar textos adaptados a sus chicos, ignorantes en muchas de esas materias.

Libros como *El Joven Instruido* (1847), destinado a la práctica religiosa de los jóvenes en parroquias y centros religiosos; o *El Sistema métrico decimal* (1849), editado para explicar de forma sencilla el uso de esta nueva norma establecida en 1845, nos dan una idea de la finalidad educativa que persigue Juan Bosco a la hora de poner en marcha iniciativas de comunicación de este tipo.

3.2. Prensa política

Pero es que, además del interés educativo, podemos rastrear en la práctica editorial de Don Bosco, una mentalidad más moderna, preocupada por encontrar instrumentos eficaces de comunicación con capacidad para crear opinión

e influir en la, diríamos hoy, opinión pública. El Turín efervescente desde el punto de vista político de la segunda mitad del XIX, hace que se desarrollen más los periódicos (diarios, semanarios, etc.) y que compitan por hacerse con un mercado más amplio y buscan lectores entre las clases populares. Escribiendo a otro sacerdote (Stella, 1980:343), le anima a comprar periódicos de pensamiento católico, incluso algunos editados por sacerdotes que han bajado a la arena periodística «en lugar de añorar los tiempos pasados y lamentarse por el presente», para defender las opiniones de la Iglesia.

En este contexto político, nace «El amigo de la Juventud. Periódico político-religioso», del que Don Bosco aparece como gerente responsable, aunque no es un periódico totalmente suyo. Aparece en 1849, sólo durará unos meses y se publican 61 números, pero nos da una idea del pensamiento de Juan Bosco sobre los medios de comunicación. La línea editorial se basaba en la defensa de la religión, combatir la información engañosa que se difundía sobre la Iglesia, favorecer la educación y la moralidad especialmente de los jóvenes. Participaban en este proyecto editorial, otros sacerdotes de Turín. Pero dificultades económicas y, sobre todo, la radicalización de quienes escribían y dirigían el medio, hace que desaparezca esta iniciativa editorial, que por cierto ocasionó pérdidas económicas a Don Bosco y el verse inmerso en un proceso judicial contra él por algunos acreedores.

3.3. Las lecturas católicas, periódico más allá de la política

Al inicio de 1853 comienza a publicar una colección importante en el pensamiento editorial de Don Bosco, Las Lecturas Católicas. En esa época, ya se estaban publicando colecciones de libros promocionadas por obispos, que solían consistir en pequeños opúsculos sobre religión, política, moral, etc., que combatían las ideas protestantes o de los grupos políticos contrarios al pensamiento de la Iglesia católica.

En esta línea aparecen las Lecturas Católicas, pensadas para un público bien preciso: artesanos, campesinos y los jóvenes de clases populares de la ciudad y del campo (Stella, 1980:353). Con este tipo de publicación, Don Bosco ve que puede conseguir mejores resultados que con un periódico.

Se trata de libros de bolsillo que, en cuanto al contenido, tratarían de temas religiosos y amenos, con la mirada puesta en la formación religiosa y moral de los lectores. El esquema seguido, en muchos de los números

—especialmente los primeros—, suele ser un diálogo entre un padre y sus hijos, sobre los temas tratados. Muchos de los protagonistas son jóvenes que dejando el campo marchan a la ciudad y allí, lejos del control de la familia, abandonan las prácticas de piedad, los sacramentos y las costumbres aprendidas en casa.

Las Lecturas Católicas, abundan más que en consejos de moral, en testimonios, narraciones de ejemplos a imitar de jóvenes que actuaron de forma correcta. Las vidas de sus alumnos Domingo Savio, Miguel Magone o Francisco Besucco, se inscriben en esta línea.

Don Bosco logra implicar a obispos, párrocos, otros protectores que apoyan los sucesivos números. De cada uno de los volúmenes se hacían unos 3.000 ejemplares al inicio pero, a partir de 1870, se imprimen 15.000, algunos con varias ediciones. Por ejemplo, de marzo a diciembre de 1859 se imprimieron 82.500 ejemplares, de diez números.

En 1860 Don Bosco obtiene un breve pontificio, que incluye en las Lecturas Católicas y hace imprimir en carteles, en el que el papa elogia el trabajo de Don Bosco a favor de los jóvenes, todo lo que se realiza en el oratorio, y «el empeño por la buena prensa» y animaba a la difusión de las Lecturas Católicas. Una buena manera de hacerse publicidad.

Aunque participaban otros clérigos, en las Lecturas Católicas Don Bosco se siente el único propietario y director. Así explica en 1862, cuando empieza a imprimir los folleros en la tipografía del Oratorio, que él ha confeccionado «el programa, he comenzado la impresión, la he seguido siempre, las he corregido con la máxima diligencia, cada fascículo fue compuesto por mí y redactado al estilo correcto. Yo he sido siempre responsable de cuanto se imprimió, hice viajes, escribí e hice escribir propagandas sobre ellas. La opinión pública y el mismo Santo Padre me consideran como autor de las Lecturas Católicas». Y es que el genio de Don Bosco, en el campo de la comunicación, no se arredra ante los problemas. Viendo las dificultades que le ponen en otras imprentas, decide crear su propia tipografía en el oratorio. Así tiene el control de todo el proceso de producción de los libros.

Entre 1853 y 1888 se publicaron 432 fascículos, de los que don Bosco es autor de 70. Según cálculos aproximados, en los primeros 50 años el total de volúmenes impresos superó 1.200.000 ejemplares. Para superar el pro-

blema de la distribución, Don Bosco se sirvió de las estructuras eclesíásticas; se sirvió de corresponsales, encargados de recoger las suscripciones. Las Lecturas Católicas constituyen el núcleo central y más importante de la actividad editorial de don Bosco.

En el contexto de la prensa de la segunda mitad del Ochocientos, marcada por la virulencia de sus ataques contra los contrarios, en las publicaciones de Don Bosco no se encuentran «el muestrario de dardos muy del gusto de la intransigencia católica» (Malgeri, 1990:448). Su posición es ajena a la política; no lanza ataques contra el estado liberal, contra el gobierno de turno, etc.

3.4. Comunicar en red

Otro producto que pone en marcha Don Bosco, en 1877, es la revista Boletín Salesiano. Inicialmente estaba pensado para los bienhechores y cooperadores salesianos, y se inscribe dentro de la política comunicativa de Don Bosco para crear un vínculo que le debía unir a todos los cooperadores extendidos en el mundo.

Este Boletín puede situarse dentro de las herramientas para la comunicación interna de un grupo, que, aunque cada vez ha ido tomando más las características de los instrumentos para la comunicación externa, es un elemento de capital importancia en el sostenimiento y proyección de la imagen de la Congregación, y que ya el mismo Don Bosco previó.

3.5. La imprenta en el Oratorio

¿Por qué Don Bosco se implicó en empresas editoriales? Una respuesta puede ser una «especie de pasión no disimulada de Don Bosco por la prensa, por el libro, por la actividad editorial, por el trabajo tipográfico; casi una fiebre que le lleva a multiplicar sus iniciativas en este campo» (Malgeri, 1990:443). Y él organiza colecciones, hace publicaciones periódicas, proyectos de ediciones, colecciones, crea tipografías...

Don Bosco es consciente de la necesidad de que el mundo católico impulsara lo que se definía en el lenguaje de la época como «la buena prensa», para contrarrestar la existencia de una prensa anticlerical, violentamente anticlerical y que ponía en discusión los valores de la Iglesia católica. Además, en el Turín del XIX, estaba creciendo la presencia de la propaganda protestante, que hacen llegar a

los católicos libros, folletos, periódicos que promueven ideas y valores contrarios a la mentalidad católica.

Otra respuesta es la concepción de su misión que va más allá de los muros de su oratorio. La amplitud de su misión, a favor de los jóvenes más necesitados, le lleva a utilizar los medios a su alcance para encontrarse con ellos, para llegar a ellos. Aquí, en las empresas editoriales, también podemos observar al Don Bosco que sabe acercarse, que quiere educar a los jóvenes a través de los medios de comunicación a su alcance.

Del 1844 hasta el 1862, había creado ya un amplio patrimonio editorial y establecido una red de difusión. A finales de 1861 presenta una petición a las autoridades para abrir «una pequeña tipografía», con un objetivo benéfico para sus muchachos del oratorio y para enseñarles este oficio. Don Bosco se convierte en propietario de una tipografía, en un empresario que invierte capital en una empresa comercial propia. En ella imprimirá las Lecturas Católicas y otras iniciativas editoriales, como la Biblioteca de la Juventud Italiana (desde 1867 hasta 1885 publicó 204 volúmenes). La tipografía se convirtió en una verdadera escuela profesional, donde los alumnos no aprendían con trabajos ficticios, sino con trabajos que serían puestos después en circulación.

La imprenta de Don Bosco participó en varias exposiciones de distinto nivel. Es curioso el hecho de que en la Exposición Nacional de la Industria de Turín de 1884, en la que el oratorio de Don Bosco tuvo un *stand* donde se podía seguir todo el proceso de fabricación del libro, obtuvo la medalla de plata. Don Bosco, no contento con este galardón, escribió al comité organizador hablando del trabajo que había realizado en el campo editorial, y en la formación de los jóvenes y cómo sólo recibiría el primer premio.

En su carta de protesta, Don Bosco señala sus objetivos como editor que quiere conciliar la seriedad científica y técnica de sus ediciones con las exigencias de la difusión amplia para un público formado por jóvenes y clases populares.

4. LA REVOLUCIÓN DE DON BOSCO

La eficacia de la comunicación en Don Bosco está en que todo lo que él hizo, las iniciativas que él emprendió, están dirigidas hacia un único fin: la salvación

de los jóvenes. Es consciente de la importancia que tienen los medios de comunicación (música, teatro, prensa y propaganda) en la formación de la opinión pública y, propio de la mentalidad de la época, a esos medios hay que oponerles otros de signo contrario. Don Bosco utiliza los medios disponibles y a su alcance y los pone al servicio de su misión.

Pero además utiliza otros lenguajes para llegar a los jóvenes. La música, el juego, el teatro... son expresiones de la visión amplia que tiene de la comunicación, y del valor que otorga a estas manifestaciones en las que, hay que subrayarlo, son los jóvenes los protagonistas. En manos de sus muchachos, Don Bosco pone instrumentos de expresión que, guiados por el educador, sirven para crear y compartir significados. Aquí, el santo, está utilizando otros modelos de comunicación diversos a los que están detrás de los medios de masas. Ya no se trata sólo del emisor que elabora un mensaje y lo plasma en un medio para que llegue al receptor, modelo de comunicación lineal típico de los mass media. Si no que emisor y receptor, se convierten, a través de la música y el teatro, en el juego y en el patio, en actores de un proceso comunicativo más interactivo que tiende, no sólo a la transmisión de «información», sino a crear lazos.

Este es otro de los aspectos singulares a destacar en Don Bosco comunicador. El santo turinés es un experto en comunicar en las distancias cortas, en la comunicación interpersonal. La calidad de este tipo de comunicación incide en la calidad de las relaciones personales, para colmar la necesidad de pertenencia, de identidad, de seguridad. San Juan Bosco sabe escuchar a sus jóvenes, ellos se sienten protagonistas, centro de la atención del adulto, al que ven como a un padre, que se preocupa de ellos. Se encuentran con Don Bosco en las plazas donde están vagabundeando, en los talleres o por los andamios donde trabajan, en el patio donde juegan y se divierten, en la clase donde aprenden o en la iglesia donde rezan y se les muestra el rostro misericordioso de Dios.

En todos esos lugares, se encuentran y entran en diálogo con Don Bosco. No es de extrañar, pues, la relación afectiva que se crea entre educador y educando, que se basa en una determinada manera de entender la comunicación y optar por un modelo comunicativo. En estos encuentros, es constante la retroalimentación (el *feedback*).

En cuanto a la comunicación oral, hay que subrayar el gusto de Don Bosco por la narración, por contar historias. Y es curioso, al mismo tiempo, dar-

nos cuenta de la importancia que, la narración, tiene hoy a la hora de construir mensajes. Precisamente estamos en una época en la que se recupera la narración, en la comunicación política o la publicidad, por ejemplo, como estrategia para elaborar los mensajes. Don Bosco utiliza la narración, no sólo escrita, sino también oral. Es el caso de las reflexiones breves, que la tradición salesiana denomina *buenas noches*, y que se utilizan en la casa de Don Bosco

4.1. Comunicación eficaz

Cuando se habla de comunicación eficaz, podemos analizar algunos elementos básicos que entran en juego en el proceso comunicativo, como son el emisor, el receptor, el mensaje y el contexto donde se produce este proceso. Teniendo en cuenta que emisor y receptor intercambian sus papeles a lo largo del proceso comunicativo.

Fijándonos en el emisor, se produce una comunicación eficaz cuando el receptor le otorga credibilidad. Los mensajes que provienen de una fuente creíble, de una persona en este caso, pueden llegar a ser interiorizados por el receptor. Los jóvenes de Don Bosco sienten que éste los ama. Son capaces, cuando Juan Bosco cae gravemente enfermo, de ofrecer su vida por él. Este comportamiento es fruto del trato entre educador y educandos, que ven a Don Bosco cercano, que les habla a cada uno de ellos y los convierte en protagonistas de su propias vidas, que busca el bien para cada uno de ellos.

Para que la comunicación, también la educativa, sea eficaz, el emisor debe conocer bien al receptor. Juan Bosco conoce a sus muchachos, sabe quiénes son, cuáles son sus necesidades, sus sueños e ilusiones. A la hora de construir el mensaje, es preciso analizar bien el destinatario de ese mensaje. Y será preciso diversificar los mensajes en función de los receptores. En las biografías antes citadas de sus jóvenes alumnos fallecidos en el oratorio, Don Bosco deja entrever que a cada uno de ellos, los tres tienen rasgos distintos y personalidad diversa, lo ha tratado de manera diversa. Teniendo en cuenta al receptor, se diversifican mensajes y canales, se utilizan distintos lenguajes. Más arriba se mencionaban canales y lenguajes diferentes que se utilizaban en el oratorio. A todos llegaban los mensajes de las catequesis, sermones, carteles que había en el patio del oratorio. A algunos los reunía en grupos y les proponía otro tipo de mensajes. A otros, por otra parte, les

escribía notas que escondía bajo la almohada, o tenía una palabra directa, (las palabras al oído, que llama la tradición salesiana), que hacían referencia a su situación vital o a su comportamiento.

En cuanto a los mensajes propiamente dichos, estos buscaban lo que Don Bosco definía como «la salvación de las almas», que era el desarrollo integral de la persona del joven, de todas sus capacidades y posibilidades vista, la persona, desde la perspectiva del humanismo cristiano. Muchas veces se trataba de mensajes en forma de narración, de sueño, de historia, pero eran mensajes percibidos con claridad por los destinatarios. A veces, formulados en forma de eslogan³ que repetían los mismos chavales del oratorio pues captaban que en ellos se escondía una buena parte de la sabiduría de Don Bosco.

Emisor, receptor y mensaje, son los elementos fundamentales de la comunicación, que se produce en un contexto. A este contexto nos referíamos cuando definíamos el oratorio, la casa-escuela de Don Bosco, como lugar comunicativo. Es el contexto el que modela la comunicación y da sentido a la relación entre los tres elementos antes señalados. En este contexto se presta atención a los mensajes, pues se capta la atención del receptor que percibe los beneficios de atender el mensaje propuesto y actúa en consecuencia.

Todos estos elementos están dentro del sistema educativo de Don Bosco, el sistema preventivo. Algún autor (Gonsalves, 2009:661), incluso, propone denominar al sistema educativo de Don Bosco, «sistema expresivo», pues pone de manifiesto el ecosistema comunicativo creado por el santo turinés en el oratorio. Ecosistema, sí, donde se busca que el joven tenga la posibilidad de expresarse, a través de diferentes lenguajes, en un contexto rico en mensajes-propuestas que buscan su desarrollo integral.

³ «Tristeza y melancolía, fuera de la casa mía»; «Hay que ser sano, santo, sabio»; «Dame almas y llévate lo demás»; «Ella lo ha hecho todo (sobre la Virgen)»; «Os espero a todos en el paraíso...».

BIBLIOGRAFÍA

- Bosco, G. (1885). Lettera Circolare sulla Diffusione di Buoni Libri. En *Epistolario*, vol. 4, 318-321.
- Chávez P. (2010) Cien modos de comunicar. *Boletín Salesiano de Centroamérica*, Enero.
<[Http://www.boletinsalesiano.info/index.php?option=com_content&view=article&id=269:cien-modos-para-comunicar&catid=40:rectormayor&Itemid=57](http://www.boletinsalesiano.info/index.php?option=com_content&view=article&id=269:cien-modos-para-comunicar&catid=40:rectormayor&Itemid=57)>
- Giannatelli, R. (2002). *Bosco (san) Giovanni*. En Lever-Rivoltella-Zanachhi, *La Comunicazione; il dizionario di scienze e tecniche*. Roma: LAS.
- Gonsalves, P. (2009). Don Bosco's expressive system. An alternative perspective for a communication age. *Salesianum* 71, 651-694.
- Lemoine, J. B. (1981). *Memorias Biográficas de San Juan Bosco, III*. Madrid: CCS.
- Malgeri (1990). Don Bosco y la prensa. En Prellezo J. M: (dir.). *Actas del Primer Congreso Internacional de estudios sobre San Juan Bosco*. Madrid: CCS.
- Pivato. S. (1990). Don Bosco y el teatro popular. En Prellezo J. M: (dir.). *Actas del Primer Congreso Internacional de estudios sobre San Juan Bosco*. Madrid: CCS.
- Sforza G. (1990). *Don Bosco e la música*. Roma: LAS.
- Stella P. (1980). *Don Bosco nella storia económica e sociale*. Roma: LAS.